

**MARÍA DELIA ARENA**  
(1944-2012)

Rodolfo A. Raffino\*

*“La mayoría de los materiales que integran las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata fueron obtenidos en expediciones programadas con trabajos de campo... La calidad de la documentación que los acompaña es lo que les da su verdadero valor arqueológico, que resulta de sus condiciones de hallazgo y asociaciones contextuales y no del objeto aislado y sin referencias. El nexo entre la pieza y la documentación está dado por las siglas o números de colección que lleva cada uno de los materiales; la desaparición de esos datos, por falta de preservación... implica la pérdida de identidad de la pieza, que pasa así formar parte del conjunto de aquellas que sólo sirven como ejemplo tipológico u objeto de coleccionismo, sin pertenencia, tiempo ni espacio...”*

María Delia Arena (2008: 38)

El párrafo transcrito resume claramente la concepción que marcaba la conducta de la profesional recientemente desaparecida. A comienzos de los años sesenta, María Delia Arena ingresó en el Museo de La Plata con el objetivo de estudiar antropología, una disciplina enmarcada dentro de las ciencias naturales de acuerdo con los paradigmas de la escuela francesa. Se iniciaba con ello en una carrera recién nacida en la Universidad Nacional de La Plata, la cual, en ese curso, contaba con sólo seis alumnos regulares, todo un “bagaje internacional” que incluía al platense Bernardo Dougherty, la porteña Diana Rolandi, el ensenadense Héctor D’ Antoni, el jujeño Martín Ibañes Novion y quien esto escribe, oriundo de los pagos salliquelenses.

El devenir de Mary como alumna fue pausado, denotando quizás cierta timidez en sus expresiones cuando se hallaba frente a las mesas examinadoras. Se advertía en ella que no tenía el apresuramiento por graduarse –ahora conocido como estrés– que usualmente nos caracterizaba a los alumnos de esos tiempos. Paralelamente, fue constituyéndose como una eficiente “capturadora” de bibliografía arqueológica, con especial referencia al noroeste argentino, la cual compartía con

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. División Arqueología, Museo de La Plata, Argentina. E-mail: rraffino@museo.fcnym.unlp.edu.ar

generosidad para beneficio de sus compañeros. En no pocos fines de mes, cuando mis arcas de estudiante estaban a punto de declararme “en *default*”, sabía que podía pedir un asilo transitorio en casa de Mary, esperando el giro de mis padres.

No era sencillo por esos tiempos poder ingresar a los depósitos arqueológicos del Museo. El Nro. 7 era un verdadero santuario de acceso imposible para locales y extranjeros, impedimento que se ejercía en invariable continuidad desde las gestiones de Luis M. Torres, Milcíades Vignati, Fernando Márquez Miranda y del propio A. Rex González al frente e la División Arqueología. Sin embargo, de alguna manera, con la complicidad de inefable Domingo García, jefe de preparadores de la División, cuando cursábamos la materia Arqueología Argentina en el cuarto año de la carrera, pudimos por fin visitarlo. Creo que esa apertura visual sobre la formidable colección Benjamín Muñiz Barreto fue uno de los disparadores que motivaron los futuros pasos de nuestra homenajeadada.

El restante fue el singular e irrepetible aporte de Odilia Bregante, “Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino”, una tesis presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dirigida por Salvador Debenedetti y publicada en 1926, un excelente trabajo que marcaría sus futuros pasos en esa infinita tarea que significa convertir en información científica ese fárrago patrimonial de objetos de valor científico arqueológico.

Graduada como licenciada en Antropología a fines de los sesenta, comenzó sus trabajos arqueológicos en lo que sería su obsesión: la colección arqueológica Benjamín Muñiz Barreto. Dirigida por Rex, estudia y publica *Arqueología del Campo del Fraile y aledaños* (1970), texto en el cual, con su habitual meticulosidad, analiza las libretas de campo de quien podríamos calificar como “*alter ego*” de María Delia Arena, un ingeniero checo emigrado en Argentina y eximio director de esas expediciones arqueológicas patrocinadas por Barreto: Vladimiro Weiser (VI expedición). En este aporte no faltan los trabajos de terreno, con lo cual visita los sitios de Peñas Azules y Campo del Fraile en el calchaquino y catamarqueño valle del Cajón. Acompañada por Domingo García, antes de partir, Mary me confiesa: “Mi único problema es que van a poner un caballo abajo mío”, haciendo gala del típico y mordaz sentido de humor que siempre la caracterizó.



María Delia Arena en su hábitat predilecto: el Depósito 7 de la División Arqueología. Museo de La Plata

En los años difíciles de la dictadura militar, María Delia Arena pasó largas temporadas en Cachi de Calchaquí; en esos tiempos, quien esto escribe investigaba las ruinas de El Churcal en el mismo valle, y no fueron pocas las ocasiones en que nos encontramos en el Museo Arqueológico de Cachi bajo la hospitalidad del recordado Pío Pablo Díaz. Un manuscrito inédito datado de 1980 es un producto de esos años. Está compuesto por Rex González, María D. Arena y Pío Pablo Díaz y responde al título “Investigaciones arqueológicas en la zona de Potrero de Payogasta”.

Luego cambió de bando civil y se fue para Europa, iniciando un *break* en su carrera profesional, hasta que dos décadas atrás logramos “repatriarla” con el propósito de que realizara su imposterable objetivo de documentar y poner en valor la colección Barreto con todos los avances cibernéticos modernos. Así fue que el Depósito Número 7 de la División Arqueología del Museo de La Plata pasó ser el domicilio casi permanente de María Delia Arena.

Su última contribución editada data de 2008 y su introducción ha sido elegida para el proemio de esta nota: “Documentación e identidad de los materiales arqueológicos del Museo de La Plata”, publicada en la revista *Museo* de la Fundación Museo de La Plata. En ella, la autora desentraña con su habitual precisión los múltiples avatares vividos por el emblema de nuestra institución: el disco-cajile de Lafone Quevedo.

Una mañana de otoño del 63 estábamos sentados en un banco de la planta baja del Museo de La Plata con el irlandés Bernie, el “conde” D’Antoni y el jujeño Martincho, esperando sin demasiadas esperanzas al Rex para anotarnos en la cursada de Arqueología Americana. Una chica estaba deambulando sin rumbo en ese mismo lugar. Muy jovencita, como nosotros, vestía una pollera negra tubular, tacos altos y una blusa blanca... “linda chica”, me dije. Tras varios tiempos de espera, y el Rex sin llegar, se acercó a nosotros y con una sonrisa nos preguntó si también nuestro objetivo era anotarnos en la materia: era María Delia Arena. La vamos a extrañar.